



KOCH GRÜNBERG †

POR RUDOLF SCHULLER

Lejos de los suyos, cabe una selva casi impenetrable y mortífera, en el lejano Brasil, dejó de existir el *Doctor Teodoro Koch Grünberg*, uno de los más competentes americanistas. Koch Grünberg, en su último viaje, formaba parte del selecto elenco científico de la expedición organizada por el capitán Hamilton Rice, con el fin de explorar las vastas zonas casi desconocidas, que están entre el Río de las Amazonas y el Orinoco, especialmente las adyacentes al curso de los afluentes superiores del Río Negro, uno de los más caudalosos tributarios del Rey de los ríos.

El etnólogo explorador Koch Grünberg fue víctima de la ciencia, como lo fueron *Crevaux*, *Robouchon* y otros muchos, que sucumbieron en las soledades malsanas del corazón del continente sudamericano; pero con esta diferencia: la mayor parte de todos aquellos apóstoles pereció miserablemente, ya a manos de indios feroces como el explorador francés *Crevaux*, (muerto en el Gran Chaco, entre los fieros indios Toba del Alto Pilcomayo), ya en otras dolorosas circunstancias, mientras el malogrado sabio alemán parece haber sido víctima de un imperdonable descuido, involuntariamente cometido de cierto, por algunos de los conductores de la expedición: el sitio en que expiró Koch Grünberg, es uno de los más temidos focos de malaria, y, por lo mismo, evitado cuidadosamente por todos los viajeros. Es evidente que no era ese el lugar más adecuado para que levantara en tienda la expedición. Y si, como argüiría alguno, era indispensable que los expedicionarios esperasen la vuelta del capitán Rice, quien se había marchado para Manaos, capital del Estado de Amazonas (para arreglar con el Gobierno algunos asuntos relacionados con la jira científica), entonces, en interés y para más

seguridad del cuerpo expedicionario, fácilmente podría haberse escogido un paraje más sano, como, por ejemplo, (lo hace ver también el P. W. Schmidt, S. V. D. ex-Director de "Anthropos") la misión de los Padres Benedictinos de la Congregación de Beuron, cuya estación apenas dista un día de viaje del lugar en que pereció Koch-Grünberg, a consecuencia de una fiebre maligna, enfermedad que también puso en peligro la vida de otros miembros de la misma expedición, como aconteció al piloto alemán del aeroplano.

Koch-Grünberg, sin contar a una inconsolable viuda y a sus hijitos, incapaces aún de ganarse la vida, deja un vacío irreparable por hoy en las filas de todos los americanistas y, especialmente entre los sudamericanistas. La rica serie de memorias y valiosos relatos de sus múltiples viajes de exploración, a través de diferentes regiones de las selvas vírgenes de la dilatada cuenca del Amazonas y del Orinoco, legado de este infatigable explorador, atestiguan su inmensa laboriosidad y su mucha competencia en la especialidad a que se había consagrado con gran éxito, durante varias décadas. Con su obra "Dos años entre los Indios" y los volúmenes que contienen la narración, etc., de su viaje desde el Río Negro hasta el Roraima, Koch-Grünber se erigió a sí mismo un glorioso monumento.

San Salvador, C. A., diciembre de 1925.

